

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

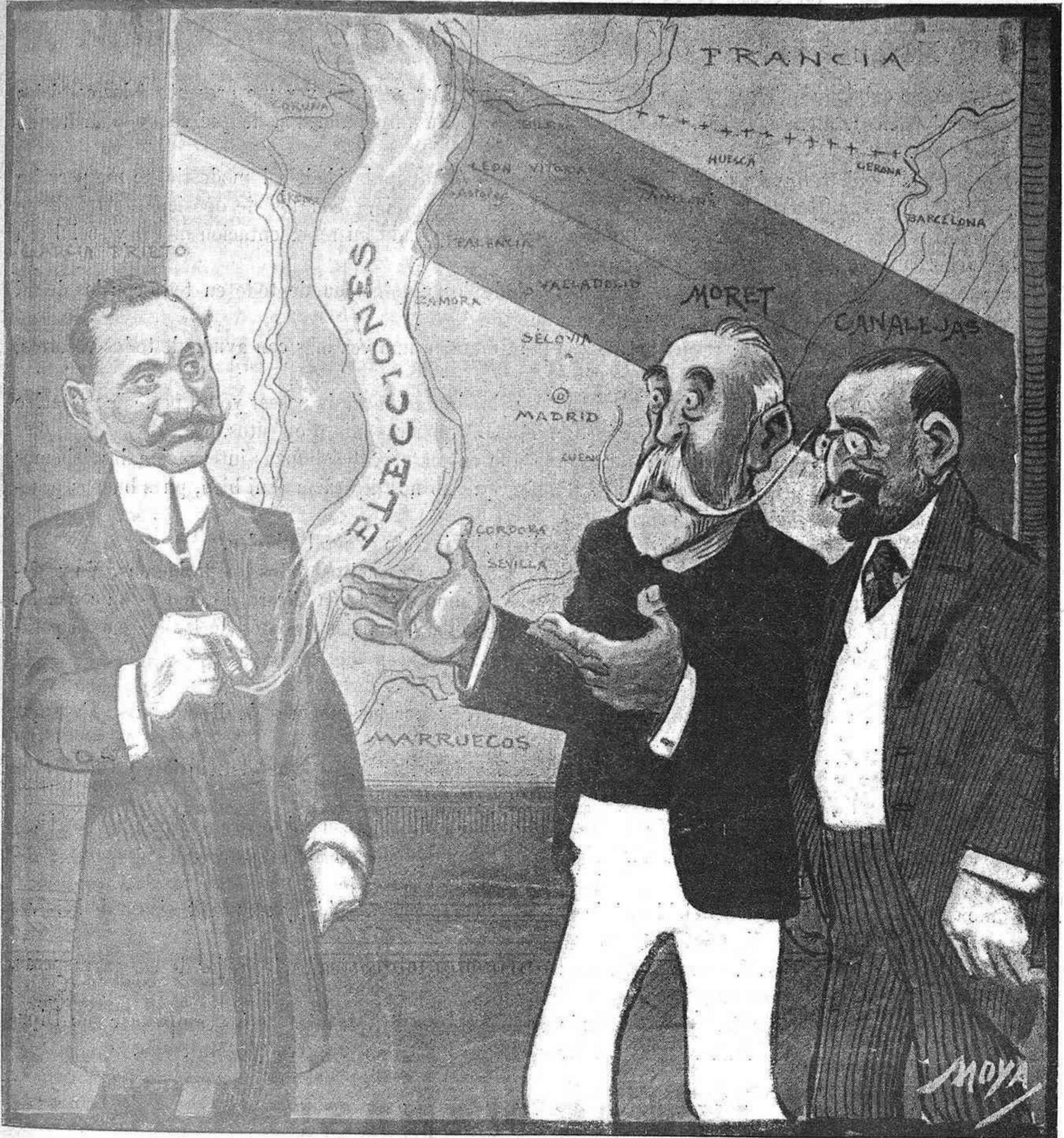
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1905

NUM. 509



## EL ECLIPSE ELECTORAL

MORET Y CANALEJAS.—DIGA USTED, ¿QUÉ DISTRITOS COGE EL ECLIPSE?

GARCÍA PRIETO, EXPLICÁNDOLO CON SINGULAR COMPIACENCIA.—CASI TODOS LOS DE USTEDES.

CANDIDATURA MINISTERIAL  
PARA DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

# GEDEÓN

Ex-diputado á Cortes, Ex-yerno, Ex-propietario y periodista

## MANIFIESTO A MIS ELECTORES

MADRILEÑOS:

No puedo, no debo, no quiero ocultároslo por más tiempo. Por segunda vez me presento á los comicios (más bien bebicios), alentado por la absoluta y archiprobada impopularidad de que vengo disfrutando hace diez años.

No es éste, sin embargo, mi principal mérito. En punto á impopularidad, mi modestia no me permite competir con mis compañeros de candidatura ministerial, ni siquiera con los de oposición. Al lado de Zaldo y de Fiscowich, ¿qué soy yo, sino un pobre pigmeo? Comparada mi representación moral y social con la de Gálvez Holguín, ¿como osaría presentarme?

Empero, mis ideales políticos están perfectamente definidos y coinciden de todo en todo con los de mi ilustre jefe el firmante del Tratado de Paris, el matador de Meco.

Mi programa es conocidísimo: resucitar á Meco para matarle una vez más con ayuda de todos vosotros, y principalmente de los encasillados.

No obstante, dado lo escaso de vuestra inteligencia y la circunstancia de poseer yo un periódico rotativo tan desacreditado como los otros, si no más, creo necesario exponeros mis propósitos.

Conforme en todo (segundo golpe) con Meco, creo que en materia de alianzas internacionales debemos confiar en la sagacidad y en el peso de Sánchez Román, que no nos dejará mal ni bien, pues buenas pruebas da de que no quiere dejarnos ni á tres tirones.

En punto á Guerra y á sastrería, mi credo es el mismo del invicto general Weyler.

En materia de Hacienda, creo que con *El loco Dios* tenemos resueltos todos los problemas. Yo y Medrano pensamos lo mismo, y algo se inclina á nuestras opiniones también Cirera, lo cual es un consuelo.

Respecto del impuesto de consumos, ni voy tan allá como iba Canalejas después de las elecciones pasadas, ni tan acá como antes de éstas.

Odio el latifundio y compadezco al latifundista.

En Agricultura, estoy por las aguas mayores de Gasset y por las menores de Romanones. Creo que más claro... agua.

En Instrucción Pública, mi ideal es José Luis Torres. En Bellas Artes, Querol-Benlliure y Chapí-Bretón, marchando emparejados al son de la Marcha fusilera.

En punto á automóviles, paso por todo, incluso porque me aplasten, con tal de ser padre de la patria.

En cuanto á la Administración de Justicia, no tengo empacho en declararme tan González como Joaquín.

Como calvo de profesión, venero el bisoné de nuestro queridísimo Alcalde, y como entusiasta de las aves de corral, admiro los gallos de García Prieto.

Además de esto, Fernández Latorre me distingue, Ruiz Jiménez me dedica la mejor de sus carrasperas, y á Montero, el chico, le llamo Avelinito.

Con estas excepcionales condiciones, y teniendo en cuenta lo estéril de mi anterior campaña como Diputado á Cortes, no dudo que alcanzaré todos vuestros sufragios, con más motivo que Maltrana.

Conque, ya lo sabéis,

## ¡A LAS URNAS!

VOTADME en el hueco de Maltrana, ó en cualquier otro hueco de los que se presentan.—VUESTRO DIPUTADO,

GEDEÓN

EX-YERNO, ETC., ETC., ETC.

# JUEVES DE GEDEÓN



## A Numancia en automóvil

AUTOGRAMAS DE GEDEÓN

*San Sebastián, 23.*

A mablemente invitado por el ilustre conde de Petróniez, salgo en su compañía y en la de Andrés Tácito y José Luis Suetonio para Pamplona, desde cuya ciudad, y apenas hayamos oído la alegre trompetería, nos trasladaremos á Numancia, si antes no nos hemos estrellado.

Al subir al automóvil Petróniez y Pepe Luis, el vehículo cruje, y Tácito, escamado, se arroja por vez primera de su asiento.

Logramos tranquilizarle, y vuelve á montar con la cartera debajo del brazo.

Esta no la suelta ni en los vuelcos.

El conde de Petróniez, que guía el auto, en vez de hacer sonar la bocina para que la gente se aparte, canta una romanza, y arrancamos entre la dispersión general.

Con la bocina no hubiéramos logrado tan rápido y satisfactorio efecto.

Tácito se agarra á Suetonio y recomienda prudencia al conde de Petróniez.

Este le responde que nada tema, pues si por desgracia volcáramos, perdiendo la vida en el accidente, él mismo se encargaría de esculpirle la estatua yacente de su panteón, sin olvidarse de ponerle la cartera en sitio visible.

Tácito se tranquiliza al saber que aún después de muerto conservaría la cartera, y partimos.

Montero Ríos, embozado en su capa, asoma las narices á la terraza del Hotel de Londres para despedirnos, y estornuda un cariñoso «¡adiós!»

A Pepe Luis se le llenan de lágrimas los ojos, exclamando por D. Eugenio: «¡Es para mí como otro tío!»

Petróniez promete esculpirle también su estatua yacente en mármol recalentado.

Celebraría muchísimo que tan agradable nueva llegase á los oídos con algodones del Presidente.

¡Viviendo entre yernos y esculpido después de muerto por Petróniez, la inmortalidad es segura!—  
GEDEÓN.

*Tolesa, 24*

Acabamos de llegar á Tolosa sin haber volcado todavía.

Durante el camino nos ha explicado su plan de reformas en Instrucción Pública.

La base de ellas consiste en que el Estado pro-

porcione á todos los maestros de escuela una cajetilla semanal, por si el ministro pasa por el pueblo en que ejerzan su educador ministerio y tiene á bien pedirles un cigarrillo.

Esta trascendental reforma será presentada á las Cortes apenas se reúnan.

El conde de Petróniez se brinda á escribir el prefacio del proyecto de ley y á cantar los artículos de la misma.

Nos detenemos para visitar varias fábricas de papel aquí establecidas.

Vemos seis ó siete funcionando, y sus propietarios se lamentan de la crisis por que atraviesa la industria papelera.

Tácito promete salvarla haciendo una nueva edición de sus obras, y Petróniez también indica la idea de ayudar á tan patriótico efecto escribiendo otro libro social en colaboración con Pepe Luis Suetonio.

Los fabricantes, agradecidos, hacen estallar en nuestro honor varias bobinas de papel continuo.

El Conde canta y el gentío se dispersa.

Arrancamos, pero no la cartera de Tácito, que no hay quien se la arranque.

Bien es cierto que después del tiempo que le ha costado conseguirla, sería una enormidad que la perdiese en automóvil.

Tácito, al tiempo de partir, suplica al Conde que moderemos la velocidad, y con arreglo á su deseo vamos á la de tres horas por metro.

Aun así, D. Andrés siente el vértigo de ser ministro y José Luis el de ser sobrino de su tío.

Tres días después llegamos al confín de Navarra, y Tácito suplica al Conde que tenga cuidado de no tropezar con las cadenas que ostenta en su escudo el antiguo reino.

En la semana próxima llegaremos á Pamplona.

Estas espantosas velocidades han adelgazado notablemente á Petróniez y al sobrino de Tácito; el automóvil, aligerado de ochenta y tantos kilos de peso, vuela por la carretera.

¡Tácito, con ojos espantados, se ve ya esculpido por Petróniez!—GEDEÓN.

*Pamplona, 25 de Agosto.*

Hémos en Pamplona.

Muertos de cansancio y cubiertos de polvo, pedimos habitaciones en la fonda de la Perla. José Luis sonríe satisfecho por encontrarse en la fonda de la Perla acompañando á la perla de los tíos.

Nos dan dos habitaciones contiguas con un par de camas cada una, acostándonos Tácito y yo en un cuarto y Petróniez y Pepe Luis en otro.

Apenas empezamos á dormirnos, resuena en la habitación inmediata la alegre trompetería.

Petróniez y su compañero de habitación roncan como dos gentiles-hombres, y Tácito y yo, desvelados, nos pedimos mutuamente cigarrillos.

La noche que pasamos es terrible; Petróniez ronca como canta, y Pepe Luis, como habla. El estrépito es infernal.

Tácito dice que prefiere el automóvil.  
Decidimos por fin despertar á los gentiles-hombres  
y continuar el viaje.—GEDEÓN.

Soria, 25 Agosto.

Desde Pamplona fuimos de un tirón, á cinco horas  
por kilómetro, hasta el confín de Navarra, Soria y  
Zaragoza, deteniéndonos en un punto en el cual se  
alza un hito denominado el «Mojón de los tres Re-  
yes», por confluir en él los reinos de Navarra, Ara-  
gón y Castilla.

En las inmediaciones de Soria, nuestro automóvil  
aplastó una cabra, que al morir lanzó una carcajada  
histérica. Por consiguiente, no habíamos matado á la  
cabra triste.

Tácito, en estos instantes, lima el discurso que ha  
de improvisar ante el monumento de Numancia.—  
GEDEÓN.

Numancia. Urgente.

Inaugurado monumento.

Tácito arrebatador.

Sobre todo, párrafo discurso exclamando:

«¡Numantinos: vuestra heroicidad fué inmensa.  
Pero ¿qué hubiese dicho de vosotros la Historia si  
hubiéseis viajado como yo en automóvil?»

Entusiasmo público tan grande, que héroes de  
Numancia levántanse sepulcro y arrojan al orador  
piedras monumento.

Terminada ceremonia, salimos para Potes.

En Potes estaremos como en nuestra propia casa  
Tácito, Suetonio y yo, y sólo nos falta decir la frase  
sacramental:

—¡Remitan fondos!—GEDEÓN.



## Gedeón, candidato

(La escena en el despacho de García Prieto. Candidatos  
á derecha, á izquierda, al foro (muchos más al foro,  
naturalmente), al contraforo, en la primera, segunda  
y tercera caja de bastidores (algunos intentan forzar  
la caja, sin conseguirlo). Candidatos en las sillas, en  
las mesas, en las bambalinas, en las candilejas. Can-  
didatos junto á la mesa de García Prieto, encima de  
la mesa, metiéndosele en los cajones (¡cuidado, compa-  
ñero Regleta!) Candidatos con puros, con cigarrillos,  
unos con la mecha en la mano, otros aguantándola,  
otros con jaulas recogiendo los preciosos gallos del mi-  
nistro, otros con un peinecillo preparado para atusarle  
las barbas á Fernández Latorre. Gedeón intenta abrir-  
se paso diciendo algunas frases ingeniosas: no lo con-  
sigue, porque todos los presentes son refractarios al  
chiste. Entonces, Gedeón recurre á una inocente su-  
perchería:—¡Soy monterista y he sido yerno!—excla-  
ma con toda la fuerza de sus pulmones y de sus con-  
vicciones. Ante este conjuro mágico, la soberana masa  
se abre. García Prieto se dispone á abrir el gallinero,  
esto es, á hablar por fin.)

GEDEÓN (á García Prieto).—¡Qué interesante está  
Vucencia hoy, señor ministro!

GARCÍA PRIETO (con la boca en forma de corazón,  
haciendo aspavientos de cuarentona).—¡Ay! ¿Sí? ¿Us-  
ted encuentra?

GEDEÓN (llevándose á la boca cuatro dedos de la mano  
derecha en apretada piña de amor y separando elegante-

mente el meñique).—¡De primeral! ¡De rechupetel! ¡De  
órdago!

GARCÍA PRIETO (muy colorado, abanicándose con una  
carta de Moret).—¡Jesús, no me diga usted eso,  
Gedeón! (Sintiéndose sagaz de improviso.) ¡Usted vie-  
ne aquí por algo! No me lo niegue.

GEDEÓN (jugándose el todo por el todo).—Vengo á  
presentarme candidato por Madrid. (¡Ya lo solté!)

GARCÍA PRIETO (rascándose la mantecada).—¡Caray!  
¡Kikirikí! ¡Vaya un compromiso!

GEDEÓN (jugando del vocablo como en sus mejores  
tiempos).—¡Justo! ¡Eso es! Por el compromiso es  
por lo que aspiro á...

GARCÍA PRIETO (coquetón).—Vamos, no sea usted  
pornográfico, Gedeón.

GEDEÓN (solemne).—Señor ministro, yo he sido  
yerno, lo cual tal vez sea la única cosa que ignora  
hombre tan excelso como V. E.

GARCÍA PRIETO (conmovido).—¡Kikirikí! ¡Qué gusto!  
¡Yerno también! (Levantándose para abrazarle). ¡Que-  
rido correligionario!... (Rumores de desaprobación.)  
¡Cómo! ¡Qué! ¿Quién osa rechistar? ¡A que cojo el  
encasillado y lo vuelvo todo patas arriba! (Silencio se-  
pulcral.)

GEDEÓN (dejándose abrazar).—Ya sabía yo que  
habíamos de entendernos perfectamente. Ahora, per-  
mitame V. E. que le exponga someramente mis  
ideas...

GARCÍA PRIETO (con viveza impropia de su categoría  
y del sagrado papel que está representando).—No, no;  
eso no. ¡Quite usted allá! Si viene usted aquí con  
ideas, ya comprenderá que no podemos hacer nada  
de provecho.

GEDEÓN (recogiendo velas).—Me he expresado mal.  
Al hablar de ideas, quise decir más bien sentimien-  
tos íntimos...

GARCÍA PRIETO (condescendiente).—Eso es otra cosa.  
Lo de los sentimientos me conmueve. Ya sabe usted  
que en Astorga todos somos muy sentimentales. Vea  
usted, si no, á mi ilustre paisano D. Pío Gullón...

GEDEÓN.—Bien, pues de eso hablaba. (Sintiéndose  
grandioso.) Señor ministro, un liao de cuarenta y cin-  
co; son de Madrid. (Sacando la petaca.)

GARCÍA PRIETO.—Venga. De modo que usted...

GEDEÓN.—Yo, también de Madrid y, si se tercia,  
también liao, y hasta de cuarenta y cinco. De menos  
hicieron Dios y V. E. á muchos candidatos.

GARCÍA PRIETO.—Usted no ignorará la fuerza in-  
contrastable ¡kikirikí! que trae la candidatura minis-  
terial.

GEDEÓN (sintiéndose Pepe Rubio, el de Lara).—¡Lo  
sé todo!

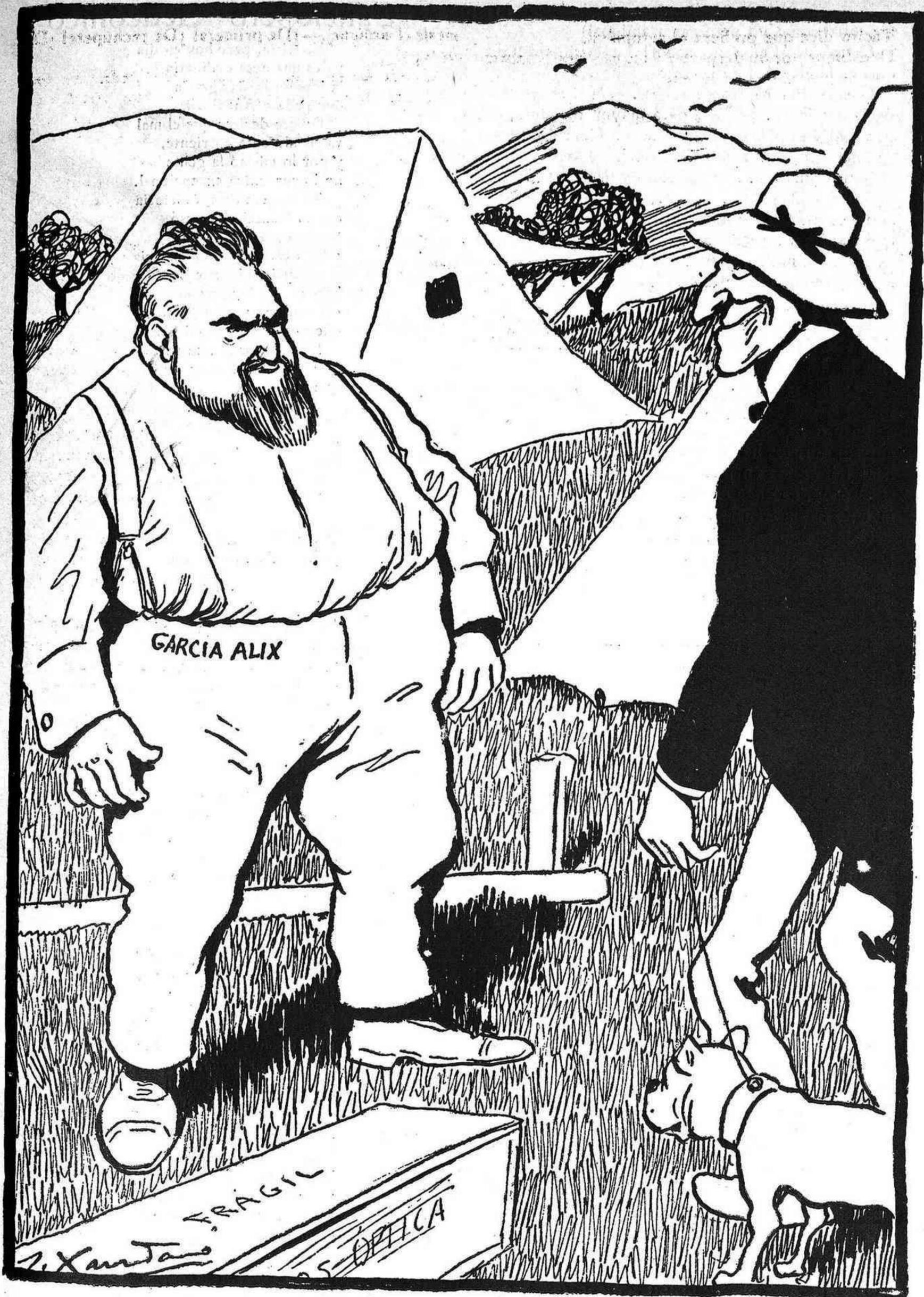
GARCÍA PRIETO.—Particularmente Fiscowich. No  
me negará usted que es una potencia.

GEDEÓN.—¡Digo! Que se lo pregunten á los auto-  
res, á quienes tantas veces puso á dar á luz.

GARCÍA PRIETO.—Ahora veo que lo comprende us-  
ted todo. De eso, de luz es de lo que se trata prin-  
cipalmente.

GEDEÓN, rumboso.—Por eso no ha de quedar. Ya  
ve usted, un hombre como yo, que fuma de á cuarenta  
y cinco, y á mayor abundamiento posee un periódico  
rotativo, con tres veinticinco y medio de venta fija...

GARCÍA PRIETO, asombrado.—¡Qué atrocidad! (Hu-  
manizándose más todavía.) Por supuesto, que su rota-  
tivo de usted no hablará mal del Gobierno. (Para



## LOS ASTRONOMOS VILLAVERDISTAS EN EL CAMPO DE LILAILAS

GARCÍA ALIX.—AMIGO GEDEÓN, ESTAMOS INSTALANDO NUESTRAS MAQUINARIAS PARA VER EL ECLIPSE.  
GEDEÓN —PIJES PÓNGANLAS BUENOS CIMIENTOS, PORQUE TIENEN USTEDES ECLIPSE PARA RATO

consigo mismo.) ¡Con qué maña me he insinuado! ¡No hay otro como yo para ganar amigos!

GEDEÓN.—¡Quiá, no señor! La costumbre de la casa es hablar mal de las oposiciones.

GARCÍA PRIETO, *maquiavélico*.—No, si yo no lo decía por tanto. Es más, para mayor disimulo, creo que papá, vamos, el presidente del Consejo, no vería con malos ojos el que se metieran ustedes un poquitín con Canalejas. (*Dándose un palmetazo en la mantecada.*) Y á propósito, ¡je, je!, ¡kikirikí! Me han dicho que á D. José le molesta mucho el que le digan que tiene las cejas muy pobladas. Me parece que eso es bastante nuevo, y podrían ustedes hacer con tal motivo media docenita de artículos de fondo... ¿no se llaman así?

GEDEÓN.—¡Estoy pasmado de la perspicacia de V. E.! ¡Habla de periódicos como si en toda su vida hubiera hecho otra cosa!

GARCÍA PRIETO.—En casa todos somos por el estilo. Ya ve usted, papá, que apenas sabe decir *bonyur*, en cuanto ha comenzado á tratar con diplomáticos extranjeros, los ha envuelto á todos, y ya ni siquiera hace falta que Sánchez Román saque su Ollendorff.

GEDEÓN, *tomando confianza*.—Pero si Sánchez Román no habla francés ni...

GARCÍA PRIETO.—Sí, hablar sí habla; pero no *pre-nuncia*. Lo que peor sabe es el castellano.

GEDEÓN, *maliciosísimo*.—No dirá *ivierno*, como don Segis.

GARCÍA PRIETO, *pescándola al vuelo*.—Sí, la verdad es que D. Segis también las suelta á veces... Y luego, no tiene voz...

GEDEÓN.—Claro; no domina el galleo. En eso no hay nadie como V. E. y Paco Frascuelo. Como que entre los aficionados le llaman á V. E. el *Merluza* de la política.

GARCÍA PRIETO.—Que me place... Pues, sí, con D. Segis también pueden ustedes gastar alguna bromita inocente, sin faltar demasiado. Así, se disimula más.

GEDEÓN.—Convenido. Y de Romanones, ¿qué hacemos?

GARCÍA PRIETO.—¡Pchel! Yo que usted, le retrataría patinando.

GEDEÓN, *asustado*.—¡Caray! señor ministro. No creí á V. E. tan espiritual.

GARCÍA PRIETO, *relamiéndose de gusto*.—Ya he dicho á usted que soy de Astorga.

GEDEÓN.—De modo que la consigna es meterse con D. Segis, con Canalejas, con Romanones... Y de Puigserver, ¿qué hacemos?

GARCÍA PRIETO.—Dejarle, que ese ya tiene bastante conmigo sólo.

GEDEÓN.—¿Y de Urzáiz?

GARCÍA PRIETO.—A ese le lanza usted un número extraordinario. En el Banco tomarán un veinticinco más.

GEDEÓN, *perplejo*.—No sé... No sé... Tres veinticinco y medio son mucho para mi rotativa. Pero lo intentaremos. ¿De modo que estamos contestes?

GARCÍA PRIETO.—Incondicionalmente.

GEDEÓN.—¿Y puedo anunciarlo?

GARCÍA PRIETO.—¡Kikirikí! ¿Qué duda cabe?

GEDEÓN, *alzando aún más el gallo*.—Señores, ya lo saben ustedes: Gedeón presenta su candidatura y el ministro de la Gobernación la apoya.

(*Cae el telón y la bola.*)

## Cancionero Gedeónico

Es triste, pero hoy en día  
ya es una cosa ordinaria  
la intensa crisis agraria  
que padece Andalucía.

Quiere decirse que el mal  
va siendo cosa corriente,  
y por lo mismo la gente  
no lo encuentra excepcional.

Al tratarse de esa historia  
que al Consejo interesó,  
Romanones respondió:

«Aquí traigo una «Memoria.»

Y admirando este humorismo  
hay que decir al momento:  
«¡Hagamos entendimiento,  
que nos costará lo mismo!»

No fuera malo, en verdad  
—y esto lo añade cualquiera,—  
que al mismo tiempo se hiciera  
un poco de voluntad.

Pues para dejar en calma  
problema tan inquietante,  
se exigen, y no es bastante,  
las tres potencias del alma.

Tú, Conde, cumplido estás  
con tu labor meritoria...  
Ya, en fin, tenemos Memoria.  
¡Sólo falta... lo demás!



Para rendir su homenaje  
á esa gloria nacional  
que nuestra mermada hacienda  
va en un momento á salvar,  
cada uno de los ministros  
vive en el momento actual  
uno de sus muchos dramas  
¡el que le resulta más!  
Y así, en pleno repertorio,  
nuestro Ministerio va  
pasando las horas tristes  
de la estación estival.

Echegaray, *mismamente*,  
¿no vive, lleno de afán  
crematístico, el famoso  
*O locura ó santidad?*

Montero, que á todas horas  
se marcha á San Sebastián,  
*Vida alegre y muerte triste*  
(política, claro está).

*Un crítico*, Romanones,  
*incipiente* de verdad;

*La muerte en los labios*, Peña,  
pues cuando habla queda mal;  
*Siempre en ridículo*, el pobre  
Felipe Sánchez Román;  
hace la actual temporada  
*Mellado A orillas del mar*,  
ya que del *Mar sin orillas*  
Villanueva no saldrá;

Weyler *La peste de Otranto*,  
y García Prieto *El gran*  
*Galeoto*, pues hoy maneja  
el tinglado electoral.

¡Con la advocación dramática,  
cómo lo hemos de pasar!

¡Que nos coja confesados  
la catástrofe final!



De San Sebastián á Soria  
fué en automóvil Mellado,



## POLITICA INTERNACIONAL

(EN SAN SEBASTIÁN)

UN VERANEANTE FILOSÓFICO.—¿QUÉ RESULTADO DARÁN TODAS ESTAS ENTREVISTAS DEL PRESIDENTE CON CAMBON?

OTRO IDEM IDEM.—NO SÉ... ME TEMO ALGUNA NUEVA *CAMBONADA*

teniendo aun en la memoria  
lo de *Bilbado*.

Juró al sentirse indispuerto  
y en la carretera inmóvil  
no ocupar nunca otro puesto  
de un automóvil.

Mas como el destino obliga  
aquí le tienen ustedes,  
que, para que no se diga,  
¡va en un *Mercedes!*  
¡Pobre Andrés! ¡Qué buen bromazo  
por las carreteras corres!  
Lleno de miedo y del brazo  
de Pepe Torres.



Ya tenemos encima  
las elecciones;  
ya en todos los distritos  
la voz se escucha  
de los futuros «padres»,  
nobles varones  
que su bolsillo aflojan  
para la lucha!  
Creyendo sus palabras  
casi elocuentes,  
la Nación, hoy enferma,  
se salvaría...  
¡Mas ya de esos discursos  
huyen las gentes,  
como el gato escaldado  
del agua fría...!  
Candidato infelice  
que ahora te ofuscas  
y que al viejo Montero  
le haces la rosca...  
¡En lugar de programas,  
si el acta buscas  
*ex abundantia curdis*  
suelta la *mosca!*  
Ya engañar no se puede  
lo mismo que antes  
á las del noble pueblo  
gentes sencillas;  
pues que esto es lo que sacan  
hoy los votantes:  
tras las actas husmean  
las pesetillas...  
¡Y aún seguimos buscando  
las soluciones  
para el del hambre, triste  
problema urgente!  
¿Queréis que corra el oro?  
¡Que haya elecciones!  
¡Que se ejerza el sufragio  
constantementel



## Gedeón, muy moreno

Se aproxima el fatal momento de las inauguraciones teatrales, y algunos coliseos tienen ya verdadera impaciencia por abrirse, como el cartaginés, incautamente. El que más prisa trae es el Cómico, sin duda por ser el que menos falta hace que se abra. El Cómico, como saben nuestros lectores, es el templo elevado por un padre bondadoso á María López Martínez, que como hechura, ángel, aroma y tipo, vaya si lo tiene, pero que ¡ay! como tiple, es igual que el vocativo en algunas declinaciones, carece. Por cierto que no comprendemos por qué D. Antonio I,

padre y fundador de la López Martínez, ha tardado tanto tiempo en formar la compañía que tendremos el gusto de que no nos divierta en la próxima temporada, ó quién sabe si nos divertirá demasiado, pues salvo la *adquisición* de Ontiveros, los demás, como decía el borracho del cuento, son los mismos, los mismos del año pasado, ó puede que peores.

La verdad: para ese viaje no hacen falta alforjas; bien está San Pedro en Roma y Agustín Blázquez mano á mano con el gran D. Antonio

El que no sabemos cuándo se abrirá es Apolo. Carreras, el supremo Júpiter de aquella casa, al enterarse de que Riquelme ha sido contratado por Arregui y Arruej, fulminó sus rayos desde San Sebastián, y mandó un *ultimatum* á la empresa. «O Riquelme ó yo», parece que ha dicho el inimitable bailarín de *Las doce y media... y sereno* y de otras zarzuelas en las que ha seguido tan bailarín. Ante este conflicto, la empresa está decidida á aprovechar el regreso de Witte, que es un excelente *hombre bueno*, para que convenza á Carreras, aunque puede que á estas horas ya esté convencido por Anselmo Fernández, su mejor amigo.

En estos casos debía intervenir Carrión, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, ya que la empresa lo tiene para todo, como una criada de treinta reales.

Horrible cosa.

¡Pasma pensar lo que puede ocurrir si Carreras no trabaja este año en Apolo!

Hasta es posible que nos amenace una intervención de las potencias.

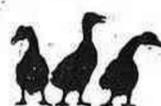
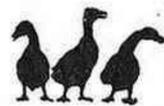
En la Comedia, dice Tirso que habrá mucho movimiento este año. El primer estreno será *La crónica escandalosa*, de Ramos Carrión, anunciada ya por los antiguos profetas y recientemente por el vicario de Zarauz.

Ramos, no se le puede negar, no hace las comedias á tontas y á locas: dos años para buscar un asunto, tres para planearla, cinco para escribirla, tres para anunciarla y una hora, como dice Tenorio, para olvidarla.

De lo que se muestra más conforme Tirso es de la conquista de Benavente, sin necesidad de haberle paseado en automóvil por el Norte de España como María y Fernando.

El Circo abre de nuevo su paréntesis veraniego, y sin duda para prepararnos suficientemente ante la compañía dramática espeluznante que nos espera, vuelve á los caballitos, á los clowns y á las familias acrobáticas con ó sin saltos mortales.

Siempre es un consuelo.



## ... y armas al hombro

Hablemos un poquito del eclipse.

A nosotros nos inspira mucha confianza lo que van á hacer nuestros astrónomos y los extranjeros.

Pero, por lo pronto, los nuestros han escogido para instalarse un lugar algo guasón.

El campo de Lilaila.

Este nombre ha evocado en nosotros una reminiscencia que no sabemos si será equivocada.



CANDIDATURA MINISTERIAL

GEDEÓN, Ó SEA EL ÚNICO QUE FALTABA.—¡POR FIN HE LOGRADO METER LA CABEZA EN LA CANDIDATURA!

Si lo es, desde luego pedimos al interesado que disimule el pisotón.

Pero creemos recordar que una vez hubo sequía en Madrid, y sacamos en procesión el cuerpo glorioso de San Isidro Labrador.

Y luego cayó un chaparroncito.

Con este motivo se nos figura que el señor director del Observatorio hizo unos equilibrios muy graciosos en la Prensa nea para hacer compatibles la Astronomía y la Meteorología con el milagro y hasta con los panecillos del Santo.

¿Es ese mismo director el que va á observar la corona solar durante el eclipse?

No lo decimos por nada, sino porque no vaya á confundir la corona solar con cualquier coronilla de subdiácono.



Cincuenta intoxicados ha habido en el distrito de la Latina, á causa de la mala leche.

Con este motivo, la Prensa se escandaliza y pide un severo castigo.

No lo comprendo.

Muchas más han sido las intoxicaciones en el Ministerio de la Gobernación, sin que nadie proteste.

Y también por la misma causa.



Ya tenemos al Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepón en el Banco de España.

Esto nos rejuvenece completamente.

*On revient toujours  
aux anciens amours.*

¡Lástima es que no podamos llevar también á Donato Jiménez al Español!

Y á Bretón al Real.

Y á Carancha á la Plaza de Toros.

Ese sí que sería un verdadero *risorgimento*.



En cuanto á D. Pío Gullón, también está en otro banco.

Pero con *b* chica.

Sentado, aguardando á ver si se liquida León y Castillo.

O si le liquidan.



Por su parte, el general López Domínguez se agita en vano.

Ahora ha hecho un viaje á París.

Y el buen señor ha cometido una porción de impropiedades.

Sólo con el fin de que Rouvier ó alguien le preguntase:

—¿Ya viene usted con una embajada?



Suelto de contaduría:

«El subsecretario de Gobernación, Sr. Fernández Latorre, se lamentaba esta tarde de que algunos colegas hayan interpretado en sentido distinto, *dándole* mayor alcance, algunos conceptos que ayer expuso ante varios *periodistas relacionados* con el gobernador actual de Málaga, Sr. Urzáiz, al negar que éste hubiese dimitido el cargo que desempeña.»

¡Vaya un sueltcito laberíntico y atentatorio á la gramática, estimado colega!

Esto de colega va por el Sr. Fernández Latorre, que, según noticias, fué mucho tiempo periodista y aun creo que republicano en La Coruña.

Y, en resumidas cuentas, la cosa no puede ser más clara.

Se trata de echar con buenos modos al Sr. Urzáiz, por llamarse como se llama.

Y para eso son tantos rodeos y tan escasa gramática.

*Latorres que desprecio á Urzáiz fueron,  
á su poca sintáxis se rindieron.*



El Presidente del Consejo ha celebrado una larga conferencia en San Sebastián con el intendente de Palacio, Sr. Borja.

He aquí una antítesis.

El intendente y el *tendente*.

Lo que no sabemos es si habrá habido síntesis.



Pero lo verdaderamente alarmante es la racha de conferencias de D. Eugenio.

Con Monsieur Cambon.

Con el Signor Silvestrelli.

Con Herr Radovitz.

Con el ex-embajador de España en Italia.

¡Cómo tendrá la cabeza el pobre señor!

A no ser que esas cosas no las haga con la cabeza.



Situación bonita, la del Sr. Rodríguez (D. Calixto).

El hombre estaba decidido á no figurar en la candidatura republicana por Madrid, es decir, en la de la Unión, porque hay dos verdaderas tías Javieras.

Pero se conoce que D. Nicolás le ha agarrado mayestáticamente por los cabezones y, quieras que no, le ha hecho que figure.

Total, que el apreciable Rodríguez tendrá que aflojar la mosca y justificar su nombre de pila. ¡Calisto.

*Y al final de la función,  
tras de gastar pingües sumas,  
quedarán los de la Unión  
cacareando y sin plumas  
como el gallo de Moyrón  
(D. Modesto).*



Quién había dicho que el Tratado con Suiza iba á crearnos una dificultad?

En cuanto lo ha cogido por su cuenta Montero, ya ha salido todo como una seda.

¡Otro triunfo para Sánchez Román!

En fin, gracias á lo fuerte que está D. Eugenio en esos asuntos de Suiza y á la providencial circunstancia de vivir García Prieto en una especie de quiescencia del mismo país, lo cual le ha familiarizado mucho con los asuntos helvéticos, hemos salido de este apuro.

Pero ¿qué hubiera sido de nosotros si no concurren todas esas circunstancias providenciales?

Nada, que nos declaran la guerra los suizos.

Por lo menos, la llamada guerra de tarifas.

Pero ya decía García Prieto, que conoce bien á sus compañeros de Gabinete, aunque no sabemos si se conocerá á sí mismo:

—¡Cualquiera va á competir con nuestros quesos!

# CARTA ELECTORAL

11

Querida Josefina: Estoy impaciente porque aún no he tenido contestación á mi carta; impaciente tanto por tu salud como por saber si ha recibido oportunamente los chorizos García Prieto, que supongo le habrán sentado admirablemente, pues ya sabes que, gracias á Dios, en casa se hacen los embutidos de buena fe, sin la más pequeña adulteración ni elementos extraños, al par que repulsivos. ¡Ojalá se hiciesen con tan buena voluntad las elecciones, y no se vería tu Celestino como se ve!

Te digo que si no fuera por el qué dirán y porque ya lo sabe la portera, retiraba mi candidatura, pues se me está haciendo una guerra sin cuartel, y el alcalde anda diciendo por el pueblo una porción de cosas denigrantes de mi persona; entre otras, que soy hijo adulterino, para producir el vacío y desprestigiar mi candidatura. Además, *El Avión*, periódico que se publica en Bollullos, órgano de uno de los candidatos, está haciendo una feroz campaña contra mí, con objeto de arrebatarme el acta. Ayer trae un artículo de fondo que se titula: *¿Quién es D. Celestino?*, en el que me ponen de vuelta y media, gastándome bromitas de mal gusto y metiéndose en si me tiño el pelo. «Un hombre que se tiñe el pelo, dice el autor del articulito, empieza por falsear la verdad, y no se puede esperar de él nada recomendable.»

Por supuesto, de lo sucedido me tengo yo la culpa, por dejar el frasco del *Rocio del desierto*, que es la tintura que yo uso, sobre la mesa de noche. En seguida se supo en Bollullos, ¡y qué más quieren mis adversarios! Con razón me decía un intelectual, amigo mío, que veranea en este pueblo: «Aquiles fué vulnerable por el talón, usted lo será por la tintura.»

Te confieso, Josefina, que no sé qué hacer. Me dicen algunos adictos que á mí lo que me hace falta es un órgano para la defensa de mi candidatura, y estoy por fundarlo; no estaría mal titular el nuevo periódico *La Antorcha* ó *El Sinaí de Bollullos*. A tu elección lo dejo, que tú, para elegir, tienes buen gusto.

Hoy no he salido de casa en todo el día, preparando un artículo editorial para el periódico; no sabes cuántos sudores me ha costado escribirlo, pero por fin me ha salido bastante bien. Lo titulo *¿Quién es D. Celestino?* ¡Voilà! Creo que tiene gran efecto. En él hago la historia de nuestro matrimonio; destruyo con copia de documentos la suposición de que yo soy hijo adulterino, como aseguró *El Avión*, y me hago una pequeña y sucinta biografía, explicando mi amistad con Montero Ríos y lo que almorzamos una mañana en Lourizán, con otros datos interesantes.

Con esto, seguramente destruiré la mala atmósfera que han levantado contra mi candidatura los adversarios. Lo gracioso de todo esto es que luchamos sin oposición y que todos somos adictos, todos adictos, pero el acta, como la camisa de la Lola, no parece por ninguna parte y, según mis noticias, se dice que el candidato que tiene más seguridades para el triunfo no se tomará la molestia de venir aquí, pues le llevarán el acta á domicilio. ¿Has visto, Josefina, cosa más tremenda? ¡Actas á domicilio, como las gaseosas que nos traen á casa!

Hoy he teleografiado á Montero Ríos, diciéndole: «Tómanme pelo á pesar amistad; alcalde mírame encima hombro; sonríese como si yo fuese pez color. Apriete desde ahí. Suyo afmo. q. b. l. m., *Celestino*.» Veremos lo que me contesta.

Esta tarde en el Casino he tenido una cuestión desagradable con Truchiménez, el candidato moretista, porque le habían dicho que yo salía á avanzadas horas de la noche con una escalera para romper todos los carteles de su candidatura, poniendo debajo el siguiente letrero: «Truchiménez es un gorrino.» Cuando me vió entrar se dirigió violentamente hacia donde yo estaba, y tomando mi taza de café me lo volcó sobre la americana con cierto aire. Afortunadamente, el café no mancha y la cosa no tuvo consecuencias. Mediaron entre amigos de una y otra parte explicaciones, y la cosa quedó resuelta satisfactoriamente, hasta el punto de que ahora quieren que Truchiménez y yo formemos candidatura cerrada.

En fin, con tantas emociones estoy aburrido y no muy bien de salud; mañana voy á purgarme con ricino y cerveza, para estar desahogado en la lucha que se prepara.

Escríbeme con lo que haya, y mándame muestras de papel para el nuevo periódico y un Diccionario de la Lengua, que ya sabes que hay muchas palabras que no sé lo que significan.

De la caja de habanos que hay sobre la mesa de despacho, escoge un mazo de brevas de Caruncho y envíaselas á García Prieto, á ver si logramos atraerle y yo también consigo mi breva.

Tu adicto esposo—*Celestino*.



## UNA FELICITACIÓN

Nuestro atareado y pucherólogo amigo García Prieto ha tenido la otra tarde un momento feliz. Una comisión de Santiago de Galicia, sin reparar en las molestias del viaje, vino á Madrid con el exclusivo objeto de felicitar al ministro de la Gobernación por haber sido elevado á consejero de la Corona. Un poco tarde se nos figura, y por el tiempo transcurrido, más parece que esos comisionados han venido á pie que en el tren para expresar á García Prieto su satisfacción.

Es lo que debió decirles el primer yerno de esta ínsula, con la confianza que trata á los de Compostela: «¡Caray, vosotros sois tardíos, pero ciertos!»

Pero al poco tiempo de charla, de preguntar por D. Eugenio y de un ligero cambio de impresiones, los comisionados se destaparon, en el buen uso de la palabra.

Y resultó que lo de menos era el ardiente deseo de saludar al ministro, que para eso, con un telegramita en tiempo oportuno era muy bastante; los comisionados se traían embotellada, como suele decirse, otra cosa: un ferrocarrilito que una á Santiago con el Noroeste. Es decir, por atún y á ver al duque.

Así que García Prieto, desde entonces, en cuanto recibe una comisión que viene con el exclusivo objeto de felicitarle por su elevación á los consejos de la Corona, lo primero que pregunta es: «¿Qué se les antoja á ustedes, señores de la comisión?»



## TEATRO REPUBLICANO

(TEMPORADA DE VERANO)

EL JEFE.—SEÑORES: LA CANDIDATURA MAYESTÁTICA QUE HEMOS TENIDO EL HONOR DE PRESENTAR...

TODO EL PÚBLICO CAPACITADO É INDIENADO.—¡FUERA, FUERA! ¡QUE NOS DEVUELVAN EL DINERO...!